

JAVIER DIAZ MALLEDO

# Edward P. Thompson, ciudadano

*El pasado 28 de agosto de 1993 falleció en Worcester (Reino Unido), donde residía, el notable escritor e intelectual inglés E.P. Thompson, a la aún temprana edad de 69 años. Este artículo destaca la ejemplar actitud cívica de Thompson en terrenos como la defensa de las libertades públicas y las campañas en pro del desarme nuclear y los derechos humanos. No se pretende aquí dar total cuenta de su vida y obra excepcionales, pero se esboza un esquema de su rica personalidad humana e intelectual que pueda servir de introducción a los no familiarizados con ambas. El ensayo se completa con una bibliografía que incluye sus principales escritos.*

Edward Palmer Thompson nació en el seno de una familia cultivada y estrechamente ligada al protestantismo radical. Su padre, escritor, poeta y profesor de lengua bengalí en la Universidad de Oxford, había sido durante años misionero metodista en la India; su madre, norteamericana, también provenía de un medio familiar parecido.

Thompson padre, un ferviente abogado de la causa de la independencia hindostánica, fue amigo personal del *pandit* Nehru y mantuvo una estrecha amistad literaria con Rabindranath Tagore, cuya obra tradujo en parte. Las relaciones, no siempre fáciles, entre el Premio Nobel y el padre del autor, las ha relatado este último en un librito (*Alien Homage*) escrito en sus últimos años.

Tras la etapa escolar, E.P. Thompson ingresó en la Universidad de Cambridge donde se especializó en Literatura e Historia y donde se afilió al Partido Comunista. De Cambridge salió para incorporarse al ejército británico, afanado entonces en la lucha contra la Alemania nazi en una guerra que Thompson (pese al asco, según su expresión, que le inspiraban las guerras en general) siempre consideró inevitable y justa.

Como combatiente, llegó a mandar un escuadrón de tanques que participó en algunas de las grandes batallas de Italia (Anzio, Montecassino), experiencia de la que ha dejado interesantes testimonios en sus escritos, en concreto en *The Heavy Dancers*. En esa guerra Thompson perdió a uno de sus seres más queridos, su

Javier Díaz Malledo es economista. Ha publicado numerosos artículos sobre armamento nuclear y desarme, en particular en la prensa de las Islas Canarias, y ha traducido diversos trabajos sobre esta materia para la desaparecida revista *Gaceta de Canarias*.

hermano mayor Frank, un prometedor lingüista y poeta, torturado y ejecutado por el enemigo cuando dirigía una acción de los Servicios de Operaciones Especiales británicos para ayudar a los partisanos búlgaros. En homenaje a su admirado hermano, Thompson publicó (junto con su madre) en 1947 una "Memoria" de su captura, que incluía reflexiones y poemas del desaparecido Frank.

Terminada la guerra, volvió a Cambridge a concluir sus estudios. En 1948 consiguió a duras penas (dadas las dificultades que la ya comenzada Guerra Fría planteaba a los de su filiación ideológica) un trabajo como profesor ayudante en la Universidad de Leeds en el área de la educación de adultos, modalidad orientada básicamente a los trabajadores que querían complementar su formación. Allí permaneció 17 años; en ese periodo produjo algunas de sus más famosos trabajos de Historia y se casó con la que sería su mujer hasta el fin de sus días, la también historiadora Dorothy Thompson.

En 1965 fue nombrado director del Centro de Historia Social de la Universidad de Warwick, puesto que ocupó durante casi seis años y del que dimitió en 1971 por sus sonadas discrepancias con las autoridades académicas. Varios ensayos escritos con su mordiente estilo (en particular, dos incluidos en *Writing by Candlelight*) glosan dicha crisis y recogen su visión de los fines de una Universidad y del indispensable papel de la libertad académica. A partir de entonces, trabajó e investigó por su cuenta.

Antiguos alumnos de Thompson han destacado (Searby, Rule y Malcolmson, 1993; Corfield, 1993) sus muchas cualidades pedagógicas: el rigor y la brillantez de sus clases; la extraordinaria preocupación por sus alumnos; la ponderación de sus explicaciones, cuidando de no imponer su visión ideológica; el empeño en que el trabajo académico de todos sus estudiantes estuviera "a la altura de la máxima capacidad de los mejores").

Dotado de múltiples talentos, Thompson fue —quizá por encima de todo— un magnífico historiador profesional cuya creciente influencia hizo de él, en los años 80, el historiador del siglo XX más citado en el ámbito de las publicaciones académicas del mundo anglosajón.

Ya en 1955 había dado a la imprenta un voluminoso libro sobre el poeta, artista y reformador social decimonónico William Morris, si bien su notoriedad como historiador original data de 1963. Ese año apareció *The Making of the English Working Class* que, convertida en un clásico, no ha dejado de reeditarse. En España, la Editorial Crítica de Barcelona ha traducido al castellano este su libro mayor con el título *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1989). Dicha obra constituye un paradigma del estudio de la Historia "desde abajo" es decir, centrada no en las élites sino en el común de los mortales, en aquellos que habían quedado en "el abandonado camino de la memoria", desdeñados por la posteridad.

Tras ese monumental trabajo, abordó otros más breves referidos en su mayor parte al siglo XVIII. Algunos, que habían visto la luz con anterioridad en revistas especializadas como artículos de amplia resonancia, han sido no hace mucho reunidos en una publicación, *Customs in Commom* (1991). Otros aparecieron directamente en forma de libro, como *Whigs and Hunters* (1975) un erudito estudio acerca de la *Black Act*, la injusta y cruel ley de 1723 con la que el Parlamento

inglés reprimió determinadas actividades cinegéticas irregulares, así como la obra póstuma *Witness Against the Beast* (1993) sobre las ideas (y su contexto histórico) del poeta y artista William Blake, al que Thompson tanto admiraba.

Como ya se ha apuntado, el autor fue además un brillante ensayista político, género en el que también rayó a gran altura. Uno de sus colegas, el eminente historiador británico E.J. Hobsbawn, asegura que Thompson escribió "la mejor prosa polémica de este siglo" en la lengua inglesa, afirmación que no parecerá exagerada a quienes hayan tenido ocasión de hojear sus escritos en este campo.

Thompson había ido afilando su agudísima pluma en las múltiples discusiones emprendidas en las páginas de revistas que él mismo cofundó y animó: *The Reasoner*, concebida como vehículo de debate en el seno del Partido Comunista británico y pronto convertida tras su airada y definitiva ruptura con dicho partido (a raíz de la sangrienta represión soviética de la revolución húngara de 1956) en la independiente *The New Reasoner*, que a su vez dió paso más tarde a la *New Left Review* (NLR).

Sus ensayos más maduros figuran en el volumen *The Poverty of Theory and Other Essays* (1978). Se trata de: *Outside the Whale*, en el que discrepa de ciertas posturas adoptadas por autores como el poeta W.H. Auden y el escritor George Orwell, decepcionados tras su experiencia en la guerra de España; *The Peculiarities of the English*, donde discute las tesis ideológico-historiográficas de los intelectuales británicos Perry Anderson y Tom Nairn; *An Open Letter to Leszek Kolakowsky*, un apasionado y espléndido diálogo con el notable filósofo disidente polaco; y el que da título al volumen.

Este último (*The Poverty of Theory*) es uno de sus ensayos de más enjundia y constituye una extensa, formidable y merecida diatriba contra el pensamiento del filósofo francés Louis Althusser, por aquellos años muy influyente en amplios círculos de la izquierda política europea. En este y los otros escritos la posición de Thompson es la de un socialista humanista, que rechaza los simplismos del determinismo económico y reivindica la autonomía moral de los individuos y su capacidad de acción histórica.

## La defensa de las libertades públicas

En medio de tantas y tan absorbentes labores, Thompson aún encontró tiempo para ocuparse en asuntos de interés general. Según propia confesión, sus numerosas tomas de posición en acuciantes cuestiones de actualidad no respondían a un programa premeditado, sino que surgieron al hilo de acontecimientos que —como ciudadano y activo demócrata que era— lo perturbaban. Todo ello sin reparar en las eventuales incomodidades que su enérgica postura de disidencia le podría acarrear.

Gran parte de estas reflexiones de Thompson adoptaron la forma de artículos de prensa aparecidos en diversos periódicos diarios y, más habitualmente, en semanarios como *New Society* y *New Statesman* (hoy refundidos bajo una sola cabecera), albergues tradicionales de las opiniones de la *intelligentsia* de izquierda y centro-izquierda en el Reino Unido. A partir de 1970, Thompson se mostró especialmente productivo; en los años 80 sus intervenciones giraron mayormente en

*La posición de Thompson es la de un socialista humanista, que rechaza los simplismos del determinismo económico y reivindica la autonomía moral de los individuos y su capacidad de acción histórica.*

torno a la grave cuestión del rearme nuclear (*vid.* Apartado III), mientras que en la década anterior el objeto de sus comentarios es más variado.

Muchos de estos últimos fueron agavillados en 1980 en un volumen al que ya se ha hecho mención, *Writing by Candlelight*, que ha visto numerosas reimpressiones. Los artículos en cuestión tienen, pese a su variedad, una cierta unidad temática, ya que (como destaca el mismo autor) en menor o mayor medida se refieren a los medios que se emplean para "fabricar" una opinión pública consensual o al aumento creciente de los poderes y la presencia del Estado. Sin tratar aquí de resumir el denso contenido del libro, en los párrafos que siguen se entresacan algunos de los temas de mayor interés.

De los artículos recopilados, el más antiguo es un premonitorio trabajo (*The Segregation of Dissent*, 1961) referido a las dificultades que —en el contexto de la moderna comunicación de masas— encuentran las opiniones político-ideológicas minoritarias para llegar al gran público. La teórica libertad de expresión de las ideas requiere además la posibilidad efectiva de su difusión, lo que en los tiempos en que vivimos resulta con frecuencia obstaculizado por la concentración de los mass media y el control que estos ejercen sobre qué opiniones pueden difundirse y cómo.

Lo anterior, según Thompson, bloquea el necesario fluir del disenso político, sin cuya expresión efectiva "toda pretensión de democracia es espuria". Más de una vez sufrió Thompson en carne propia este control sobre las opiniones que denunciaba; de hecho, el artículo de referencia, pensado en principio como una charla para difundir en la BBC, fue finalmente rechazado por tan reputada institución.

Varios otros artículos del libro se centran en las libertades sindicales. Con ocasión de la huelga de los trabajadores de la industria eléctrica en diciembre de 1970, de la de los mineros de 1972, o de la de algunas enfermeras en 1974, Thompson sale al paso de lo que estima la actitud egoísta de ciertas clases medias, o emprende la defensa de algún destacado sindicalista vilipendiado por la prensa más conservadora, o se inflama ante el tono denigratorio para las mujeres que emplea un conocido columnista de *The Times*.

Desde un punto de vista estilístico, algunos de estos artículos, escritos en una prosa irónica y restallante, se cuentan entre los más logrados del conjunto. Pero no sólo es cuestión de eficaz tono literario: son aleccionadoras las conclusiones que extrae Thompson de tales conflictos laborales, como "la intrincada reciprocidad de las necesidades de los seres humanos y de los servicios que estos se prestan mutuamente", o la deseable configuración de una sanidad pública basada "no en la riqueza o la influencia social, sino en la necesidad humana".

Thompson despliega toda su artillería polémica al abordar —sin temor a los tabúes— lo que considera notorios excesos en la autoatribución por el Estado de determinadas prerrogativas, en la indebida utilización por el mismo de ciertas facultades de represión, o en su opacidad y arbitrariedad en las cuestiones que somete al "secreto oficial", excesos que se traducen en limitaciones crecientes a las amplias libertades democráticas tradicionales en el Reino Unido.

Una de las cuestiones que provoca las airadas protestas del historiador atañe a la institución del jurado, de tanto arraigo en la *common law* inglesa. Con ocasión del supuesto aumento de determinadas formas de delincuencia, las autoridades

administrativas británicas decidieron a fines de los años 70 que algunas categorías de delitos, entre ellos los de orden público, pasaran a ser juzgados en jurisdicciones especiales ("The State versus its 'enemies'").

Thompson, recurriendo a la tradición histórica que tan bien conocía, propugnaba el mantenimiento del sistema de jurado incluso en estos casos, porque "un inglés ha de ser juzgado por sus iguales", seleccionados al azar (con ciertas correcciones) al margen de sus opiniones o creencias, y sin la intromisión del Estado. Si alguna circunstancia exigiera alterar esa tradición viva y establecer nuevas reglas, estas deberían ser "debatidas abiertamente por los jueces, el Parlamento y el público, y claramente especificadas" sin dejarlas al arbitrio de la policía.

No es que Thompson desconfiara, por principio, de la policía como institución. Muy al contrario, subrayaba la necesidad y legitimidad de muchas de las funciones que desempeña incluyendo, como es lógico, las de hacer cumplir las leyes y proteger a los ciudadanos contra los delincuentes. Pero sí se pronunció con firmeza contra las extralimitaciones de la misma (al parecer numerosas en aquellas fechas), poniendo de relieve que la peculiaridad histórica de Gran Bretaña ha consistido en haber colocado a la policía durante siglos en una posición de clara subordinación a la autoridad civil y a la magistratura. El *bobby* desarmado es un símbolo, dice, "de que el pueblo británico valora tanto la libertad y la democracia que, aun a costa de algunas ineficiencias y dificultades..., la policía y el ejército deben mantenerse en su sitio".

Menos comprensión tenía para los servicios secretos británicos, cuya falta de control por parte de los poderes legislativo o judicial era, cuando Thompson escribía, absoluta. La situación ha cambiado algo a raíz de una ley promulgada en 1989, la Security Service Act, pero al decir de un destacado jurista (Birkinshaw, 1990) continúa siendo harto insatisfactoria desde un punto de vista democrático, máxime tratándose de servicios que nominalmente tienen como una de sus funciones básicas proteger el régimen democrático-parlamentario. Comparando el sistema británico con el norteamericano, Thompson elogia este último que, pese a sus aspectos enojosos, es mucho más transparente y está sometido en mayor grado a los oportunos controles legales.

Esa zona nebulosa de la política británica donde campaban por sus respetos los diversos servicios de seguridad, interpretando y administrando a su antojo los intereses del Estado y los secretos oficiales, provocaba en Thompson una indignación casi incontenible. Para tales servicios incluso las actividades de muchos de los miembros de un partido inequívocamente parlamentario como el Laborista, llegaron a ser sospechosas de subversión. En un artículo de un feroz sarcasmo pero, asimismo, singularmente emotivo (*A State of Blackmail*) Thompson apunta que, de seguir los criterios de esa gente, la mitad del ejército británico que luchó contra el fascismo tendría que estar en los ficheros de los servicios de seguridad.

En definitiva, Thompson abogaba por el mantenimiento y potenciación del Estado de Derecho (*rule of law*), al que calificaba en un pasaje famoso de *Whigs and Hunters* (1977, págs. 258-269) de "conquista indiscutible de la humanidad"; su defensa la consideraba él imperativa (a despecho de las opiniones de cierta izquierda "estructuralista"), para evitar los abusos y arbitrariedades del poder o, en el peor de los casos, la barbarie pura y simple.

*Lo que hizo de E.P. Thompson una figura conocida del gran público en la década de los 80 fue su activísima participación en los movimientos en pro del desarme nuclear, que él vinculaba al respeto de los derechos humanos en los países bajo control soviético de Europa oriental.*

## **Contra las armas nucleares y por los derechos humanos**

Con todo, lo que hizo de E.P. Thompson una figura conocida del gran público en la década de los 80 fue su activísima participación en los movimientos en pro del desarme nuclear, que él vinculaba al respeto de los derechos humanos en los países bajo control soviético de Europa oriental. En esa época, la autoridad moral de Thompson en el movimiento británico fue similar a la que tiempo atrás tuviera Bertrand Russell.

Los movimientos antinucleares renacieron con fuerza en Europa occidental tras la decisión de la OTAN de 12 de diciembre de 1979 de instalar una nueva generación de misiles nucleares en suelo europeo, los Cruise y Pershing II o euro-misiles. Entre las primeras reacciones a tan alarmante noticia, figura un mordaz artículo que Thompson publicó apenas una semana más tarde en *New Stateman*.

No obstante, el arranque de su notoriedad fue la aparición de su ensayo *Protest and Survive* (1980), vendido por millares, cuyo título parodiaba el de un folleto distribuido meses antes por el Gobierno británico conteniendo una serie de ridículos consejos a la población para el caso de un ataque nuclear. El extraordinario eco del ensayo de Thompson se explica por los temores que generaba el recrudecimiento de la Guerra Fría (acentuados con la invasión soviética de Afganistán el mismo mes de diciembre de 1979), pero también porque la inquietud que causaban las armas nucleares en el Reino Unido, aunque algo aletargada por entonces, era considerable y venía de antiguo.

En efecto, desde mediados de los años 50 la aceleración de la carrera de armamentos nucleares entre las dos superpotencias y el anuncio de que Gran Bretaña se disponía a probar su propia bomba H, estimularon la aparición de numerosas asociaciones opuestas a la proliferación atómica. Entre ellas, destacaban organizaciones cívicas independientes, como el *National Council for the Abolition of Nuclear Weapons Tests* (NCANWT), que patrocinaban numerosas personalidades de la vida británica.

### *Los primeros movimientos antinucleares*

El NCANWT, en particular, contó en sus inicios con el apoyo de celebridades como el compositor Benjamin Britten, los escritores E.M. Forster y Herbert Read, el biólogo Julian Huxley, el escultor Henry Moore y tantos otros. El NCANWT iba a constituir la base de la asociación antinuclear británica, e incluso europea, más famosa y duradera, la Campaign for Nuclear Disarmament (CND), a la que Thompson perteneció desde su creación (1957); esta vino propiciada por esa favorable disposición de significados sectores sociales y por la transformación paulatina de la mera oposición a las pruebas nucleares en un rechazo de las armas atómicas en general.

La CND fraguó con el empujón de un influyente artículo que publicó en *New Stateman* el dramaturgo J.B. Priestley en respuesta a un discurso del dirigente laborista Aneurin Bevan que defendía la posesión del arma nuclear por el Reino Unido. Los primeros pasos de la CND los dieron además de Priestley y su mujer la arqueóloga Jacquetta Hawkes, personajes como el Premio Nobel de Física P.M.S.

Blackett, el filósofo Bertrand Russell o el canónigo L.W. Collins, de la catedral anglicana de San Pablo de Londres, convirtiéndose estos dos últimos en las figuras más representativas del movimiento en esos años.

La CND no era un movimiento pacifista, es decir de oposición a la guerra en cualquier circunstancia (aunque contaba con pacifistas en su directiva y entre sus seguidores), sino de repulsa moral a las armas nucleares, y si bien desde un principio abogó por la renuncia unilateral del Reino Unido a dichas armas, el propósito último era llegar por esa vía a reducciones multilaterales negociadas entre las superpotencias (Hinton, 1989; Taylor, 1988). El unilateralismo fue, pues, no tanto un principio como una táctica.

A comienzos de los años 60, la influencia de los núcleos de la llamada *New Left* que impulsaban E.P. Thompson y sus amigos se dejó sentir en la CND. Dicha influencia se ejerció en especial a través de ciertas propuestas (parcialmente asumidas por el movimiento antinuclear) que postulaban para Gran Bretaña una política exterior alternativa, congruente con el unilateralismo y que a la postre condujera al resquebrajamiento del sistema de bloques militares.

No obstante, a finales de 1962, después de la confrontación Kennedy-Kruschev por la crisis de los misiles en Cuba, la CND, que había llegado a su apogeo (como ilustración, su órgano de prensa la revista mensual *Sanity* vendía por entonces unos 40.000 ejemplares), empezó a perder ímpetu. El declive se ha atribuido a que al no haber desembocado tan grave crisis en un conflicto nuclear los temores del público se apaciguaron, y a que al firmarse en 1963 el Tratado de Prohibición Parcial de las Pruebas nucleares se extendió la sensación de que la carrera armamentística quedaba por fin encauzada.

Empero, lo cierto es que esta continuó sin tregua, intensificándose e incorporándose a la misma otros países como Francia y China. Así, entre 1963 y 1978 el número de cabezas atómicas del conjunto de los cinco países oficialmente nucleares pasó de 34.080 a 56.805 (*The Bulletin of the Atomic Scientists*, diciembre 1993) esto es, un aumento cercano al 70%, unido además a numerosas mejoras técnicas. A la altura de 1979, por tanto, el panorama que ofrecían los arsenales nucleares era aterrador.

### *Los euromisiles y la reacción ciudadana*

Sin embargo, la situación aún podía empeorar, como iba a poner de manifiesto la decisión de la OTAN de 1979 ya citada acordando desplegar en suelo europeo, repartidos entre varios países, 572 misiles norteamericanos de una nueva generación tecnológica. Pese a que el despliegue se presentó propagandísticamente como un necesario contrapunto al de los misiles soviéticos SS-20 que ya había comenzado, lo cierto era que, como subrayaron por entonces expertos como McGeorge Bundy (ex-asesor para asuntos de seguridad de los Presidentes Kennedy y Johnson), los SS-20 no proporcionaban a la URSS ninguna capacidad nuclear nueva, mientras que los Pershing II y Cruise incluían novedades técnicas que alteraban el *statu quo* entre ambos bloques.

De hecho, la verdadera justificación de los euromisiles de la OTAN tenía más bien que ver con la esotérica doctrina estratégica de la respuesta flexible y con la

inercia de los procesos de invención y fabricación de nuevos ingenios nucleares (White, 1983; Aguirre, 1984). En *Protest and Survive* Thompson arremetía contra dicha doctrina (en síntesis, que las armas nucleares pueden usarse racional, controlada y escalonadamente en un eventual conflicto bélico) y sus correlatos de guerra nuclear limitada, ataque preventivo o victoria en un conflicto atómico, ya que tales conceptos trivializaban lo que –de llegar a ocurrir– representaría una catástrofe inimaginable que acarrearía la ruina de la civilización y dañaría gravísimamente la vida en una gran parte del planeta.

Al oponerse a esa peligrosa deriva armamentística, Thompson (aprovechando para volver a la carga contra otros malos hábitos políticos que solía fustigar) ponía además al descubierto cómo decisiones de tanta trascendencia eran tomadas en pequeños cenáculos político-militares al margen del Parlamento británico, o cómo se manipulaban el lenguaje y la información para confundir a la opinión pública. Contra la lógica degenerativa del rearme continuo Thompson esgrimía una contralógica de desarme nuclear que echara mano de "todos los recursos que existan aún en la cultura humana", incitando a las gentes a actuar "como ciudadanos responsables y patriotas", al margen de los gobiernos, en Gran Bretaña y en todo el continente "como si fuéramos ya ciudadanos de Europa".

Esta idea de que los ciudadanos debían pasar directamente a la acción figuraba también de forma prominente en el llamamiento (*Appeal*) de la organización de la que Thompson fue cofundador: Desarme Nuclear Europeo (END en sus siglas inglesas). El texto del "Llamamiento" del END, lanzado a fines de abril de 1980 y cuya primera redacción estuvo a cargo de Thompson, instaba a los europeos del Este y el Oeste a proceder a todo género de intercambios y relaciones mutuas entre particulares e instituciones, para facilitar la disminución de la tensión entre los bloques e impulsar una eventual disolución de las dos alianzas militares. Millares de ciudadanos firmaron el texto, y se movilizaron contra la locura armamentística en multitudinarias manifestaciones.

### *La autogeneración de la Guerra Fría*

En el *Llamamiento* se hacía recaer sobre ambos bloques la responsabilidad por la carrera de armamentos. En ello insistiría Thompson en un polémico y pesimista ensayo acerca de la naturaleza de la Guerra Fría y del militarismo publicado en la revista *NLR* (mayo-junio, 1980) con el título "Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization". Según sostenía, en los dos bloques operaba una lógica recíproca que dimanaba (más que del antagonismo originario entre dos concepciones económico-políticas opuestas), del impulso inercial de los complejos industrial-militares obsesionados con la invención y fabricación de ingenios nucleares cada vez más destructivos, y a cuya sombra prosperaba un largo cortejo (un sistema) de intereses materiales, políticos, ideológicos y de seguridad. Como resultado, ambas sociedades avanzaban hacia la guerra y la destrucción mutua.

En su ensayo Thompson invitaba a discutir sus reflexiones, lo que dió lugar a un buen puñado de trabajos que la revista citada agrupó en un volumen *Exterminism and Cold War* (1982), al que contribuyeron autores como el norteamericano Noam Chomsky, el italiano Lucio Magri, los británicos Fred Halliday o Raymond

Williams, el alemán oriental Rudolf Bahro o los hermanos Medvedev de la URSS, estos tres últimos destacados disidentes. Las observaciones de unos y otros llevaron a Thompson a matizar ciertas afirmaciones de su ensayo inicial, aunque sin renunciar al núcleo básico de su análisis.

Thompson amplió dicho análisis sobre la verdadera naturaleza de la Guerra Fría en el ensayo *Beyond the Cold War* (1982) (incluido luego, como el anterior, en el libro *Zero Option*, 1982), previsto en principio como conferencia televisiva para la BBC, hasta que el director general de la misma le retiró la invitación a pronunciarla. Concluyendo que la Guerra Fría había "adquirido una dinámica autogeneradora" Thompson sugería ir más allá de la oposición a los misiles y a las armas atómicas y enfrentarse a la propia Guerra Fría para así "devolver a Europa su naturaleza no dividida". La aspiración thompsoniana a terminar con el sistema de bloques venía en realidad de muy lejos, como atestiguan artículos suyos aparecidos en *The New Reasoner* en los años 50.

Ni que decir tiene que esta actitud de oponerse a tirios y troyanos granjeó a Thompson la rara distinción de ser vituperado a la vez por algunos portavoces del *establishment* político-militar occidental y por sus homólogos soviéticos, de lo que dan fe, entre otros, los combativos trabajos recopilados en *Double Exposure* (1985). Pero las calumnias nunca consiguieron amilanarlo.

#### *Los derechos humanos en Europa oriental*

Thompson sabía de sobra que para hacer frente a las estructuras de la Guerra Fría, la posición más difícil era la de los europeos de la zona bajo control soviético, imposibilitados de ejercer las elementales libertades de expresión, reunión, asociación y movimiento. Como él mismo decía, "la función cohesionante de la ideología de la Guerra Fría es en el caso de la Unión Soviética directamente disciplinaria", y en aras de la misma se pretende justificar "cualquier medida policiaca o de control intelectual". A título de pertinente ejemplo, Thompson señalaba en un duro artículo sobre el muy oficialista "Comité Soviético por la Paz" contenido en *The Heavy Dancers* (1985), que en los países del Pacto de Varsovia no se había autorizado la publicación del *Llamamiento* del END, que hubo de aparecer clandestinamente en *samizdat*.

Por tanto, uno de los objetivos básicos del END fue desde un principio asociar a los movimientos antinucleares occidentales con los disidentes demócratas de la mitad Este del continente, enlazando así de modo indisoluble la oposición a las armas atómicas con la lucha por la democracia política y los derechos humanos, en pos de una "paz democrática" (Shaw, 1990). No obstante ha de reconocerse que, al menos en un principio, las protestas de los movimientos occidentales no fueron del todo comprendidas por muchos disidentes de los países del Este, como testimonian las pacientes discusiones del propio Thompson con algunos de ellos.

Estas reticencias fueron cediendo, en gran parte merced a la acción de los grupos de contacto que Thompson organizó en el seno del END para hacer posible la comunicación y el diálogo entre los ciudadanos de ambas mitades europeas con similares preocupaciones. Tras el fracaso que supuso para los movimientos por la paz la instalación de los euromisiles comenzada a fines de 1983, el END

*Thompson sabía de sobra que para hacer frente a las estructuras de la Guerra Fría, la posición más difícil era la de los europeos de la zona bajo control soviético, imposibilitados de ejercer las elementales libertades de expresión, reunión, asociación y movimiento.*

reforzó esta estrategia de comunicación y "distensión desde abajo" (Kaldor, 1991), estimulando la aparición de nuevos grupos en Europa oriental y facilitando a los mismos (vía la presión sobre las administraciones de los países del Pacto de Varsovia y el apoyo público a las acciones de los disidentes) mayores márgenes de maniobra, que los demócratas de Europa del Este iban a aprovechar con fruto.

Así pues, gran parte de la década de los 80, que por fin presencié la retirada de los euromisiles y que culminó en la caída del muro de Berlín con gran alborozo de Thompson, la pasó éste entregado a las causas contiguas del desarme nuclear y los derechos humanos, sacrificando sus otros quehaceres y su ya maltrecha salud. Siempre atento a los renovados peligros en la frenética carrera armamentística de aquellos años, no dejó de señalar el nuevo dislate que representaba el programa conocido como *Star Wars* (sobre el que Thompson compiló un libro en 1985) auspiciado por el belicoso físico nuclear Edward Teller, inspirador del personaje Dr. Strangelove del genial filme de Stanley Kubrick.

Al término de la Guerra Fría, se ha especulado acerca de a quién corresponde el mérito de su conclusión. Unos lo atribuyen a la política de Reagan y de los gobiernos aliados, que doblegaron a los soviéticos con el rearme masivo y la firmeza en el despliegue de las nuevas armas. Para otros lo decisivo fue el giro radical de la URSS con Mijail Gorbachov, quien comprendió que para resolver sus graves y crónicos problemas domésticos tenía antes que pactar con el bloque antagonista y frenar los ruinosos gastos militares. La veterana activista antinuclear April Carter ha recordado (1992) que fue Gorbachov quien hizo más concesiones en torno al Acuerdo de los euromisiles de 1987, y su actitud posterior respecto a las revoluciones democráticas de Europa oriental permitió que estas cuajaran de forma incruenta.

En torno al impacto de los movimientos por la paz, las opiniones no están menos divididas, incluso entre quienes ven tales movimientos con simpatía. Así, Fred Halliday, catedrático de Relaciones Internacionales de la London School of Economics, ha sostenido —en polémica con Thompson (Blackburn, 1991)— que la aportación de dichos movimientos fue insignificante, ya que no alcanzaron sus objetivos; si se acabó por lograrlos parcialmente no fue por las presiones desde abajo sino "como resultado de relaciones de Estado a Estado". Huelga decir que muy otra es la visión de quienes, como Thompson decía gráficamente (*ibídem*), "comieron, bebieron y vivieron" los movimientos por la paz durante casi una década.

La cuestión seguirá, a no dudarlo, abierta a distintas interpretaciones. Pero aun si se acepta que correspondió a los Estados la última palabra, es probable que en las posiciones de gobernantes y negociadores hayan repercutido notablemente las inquietudes y presiones de una opinión pública tan activa y bien informada en temas nucleares como la de aquellos años; y ese activismo y esa democratización del debate en materia de defensa los hicieron posibles los movimientos por la paz. Se ha señalado incluso (Tairov, 1991; Carter, 1992) que las reflexiones y propuestas de los movimientos occidentales influyeron en la reformulación, con Gorbachov, de la doctrina nuclear soviética. Parecería pues, que estos movimientos contribuyeron como mínimo a acelerar el final de la Guerra Fría.

En sus últimos años y acabada la Guerra Fría, cuyo final probablemente contribuyó a acelerar, Thompson, aunque muy enfermo, había vuelto a sus tareas his-

torigráficas. Aún tuvo fuerzas para terminar varios libros de su especialidad, así como una entretenida y voluminosa novela satírica *The Sykaos Papers* (1988). La muerte lo sorprendió en el jardín de su casa, donde se extinguió plácidamente.

Con su fallecimiento, muchos han subrayado (con toda justicia) la incalculable pérdida para la disciplina de la Historia Social, la vida intelectual británica y europea, o la izquierda política. Quien esto escribe ha querido aprovechar las páginas de estos *Papeles* (de objetivos tan afines a los del desaparecido historiador) para destacar su gran labor en otros planos como la defensa de las libertades ciudadanas y la revitalización de los movimientos por el desarme nuclear, en los que E.P. Thompson actuó como un ciudadano ejemplar. El mejor homenaje a su memoria sería continuar (siquiera modestamente) su tarea, aún inacabada.

## Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, M. (1984) *De Hiroshima a los euromisiles*, Tecnos, Madrid.
- BIRKINSHAW, P. (1990) *Reforming the Secret State*, Open University Press, Milton Keynes (Reino Unido).
- BLACKBURN, R. (1991) *After the Fall*, Verso, Londres. En este libro se incluye la polémica entre Halliday y Thompson mencionada en el texto. Hay traducción al castellano con algunas modificaciones en *La izquierda después de la caída*, Crítica, Barcelona, 1993.
- CARTER A. (1992) *Peace Movements. International Protest and World Politics Since 1945*, Longman, Londres.
- CORFIELD, P.J. (1993) "E.P. Thompson, The Historian: an Appreciation", *NLR*, N° 201, septiembre-octubre (pp. 3-25).
- HINTON, J. (1989) *Protests and Visions. Peace Politics in 20th Century Britain*, Hutchinson Radius, Londres.
- KALDOR, M. (1991) "After The Cold War", en KALDOR, M. (Ed.) *Europe from Below*, Verso, Londres (pp. 27-42), libro que contiene, entre otros, un valioso artículo de E.P. Thompson: "Ends and Histories".
- *NLR* (1982) *Exterminism and Cold War*, Verso, Londres.
- SEARBY, P., J. RULE y R. MALCOLMSON (1993) "Edward Thompson as a Teacher: Yorkshire and Warwick", incluido en RULE, J. y R. MALCOLMSON, *Protest and Survival. The Historical Experience*, The Merlin Press, Londres (pp.1-23).
- SHAW, M. (1990) "From Total War to Democratic Peace: Exterminism and Historical Pacifism", en KAYE, H.J. y K. McCLELLAND (Ed.) *E.P. Thompson. Critical Perspectives*, Polity Press, R.U. (pp. 233-251).

- SMITH, D. y E.P.THOMPSON (ed.) (1987) *Prospectus for an Habitable Planet*, Penguin, Harmondsworth.
- TAIROV, T. (1991) "From New Thinking to a Civic Peace", en KALDOR, M. (ed), cit. (pp.43-48).
- TAYLOR, R. (1988) *Against the Bomb. The British Peace Movement 1958-1965*, Clarendon Press, Oxford (R.U.).
- THOMPSON, E.P. (1955) *William Morris: Romantic to Revolutionary*, Lawrence & Wishart. Edic. rev. The Merlin Press, Londres 1977. Hay traducción castellana: Ed. Alfons el Magnanim, Valencia, 1988.
- THOMPSON, E.P. (1963) *The Making of the English Working Class*, Victor Gollancz; 2ª ed. Penguin, 1968; 3ª ed. 1980. Traducción en castellano: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica, Barcelona 1989.
- THOMPSON, E.P. (1975) *Whigs and Hunters: The Origins of the Black Act*, Allen Lane; Penguin, 1977.
- THOMPSON, E.P. (1978) *The Poverty of Theory and Other Essays*, Merlin Press, Londres. Hay traducción castellana del ensayo que da título al volumen, publicada por Crítica, Barcelona (1981), como *Miseria de la Teoría*. "The Peculiarities of the English" ha sido recientemente traducido por la revista *Historia Social* en un número especial dedicado a Thompson (nº 18 invierno 1994), UNED, Valencia.
- THOMPSON, E.P. (1980) *Writing by Candlelight*, The Merlin Press, Londres.
- THOMPSON, E.P. (1980) *Protest and Survive*, CND/Bertrand Russell Peace Foundation. El ensayo se incluyó luego en el libro colectivo del mismo título (Thompson, E.P. y D. Smith (Ed) Penguin, Harmondsworth 1980). De dicho libro hay traducción castellana con algunas variantes en el contenido: *Protesta y sobrevive*, H. Blume Ediciones, Madrid 1983.
- THOMPSON, E.P. (1982) *Zero Option*, The Merlin Press, Londres. Traducción al castellano: *Opción Cero*, Crítica, Barcelona 1983.
- THOMPSON, E.P. (1985) *Double Exposure*, The Merlin Press, Londres.
- THOMPSON, E.P. (1985) *The Heavy Dancers*, The Merlin Press, Londres. Traducción al castellano con variantes en el contenido: *Nuestras libertades y nuestras vidas*, Crítica, Barcelona 1987.
- THOMPSON, E.P. (1988) *The Sykaos Papers*, Bloomsbury, Londres.

- THOMPSON, E.P. (1991) *Customs in Commom*, The Merlin Press, Londres. Algunos de los trabajos aquí recopilados figuran en una publicación anterior aparecida en castellano: *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Crítica, Barcelona 1979.
- THOMPSON, E.P. (1993) *Alien Homage*, Oxford University Press, Nueva Delhi.
- THOMPSON, E.P. (1993) *Witness Against the Beast. William Blake and the Moral Law*, Cambridge University Press, R.U.
- THOMPSON, E.P. (Ed) (1985) *Star Wars*, Penguin. Traducción castellana con variantes en el contenido: *La Guerra de las Galaxias*, Crítica, Barcelona 1986.
- WHITE, A. (1983) *Symbols of War. Pershing II and Cruise Missiles in Europe*, The Merlin Press, Londres.